

Paso del tiempo

Cejilla 2o traste

Re Sim
Sin que apenas me diese cuenta,
Mim La
empeñado en “vivir la experiencia”,
Re Fa#m
mi sempiterna adolescencia
Mim La
ha seguido cumpliendo años.

Y ahí sigue, no obstante, sedienta
y aún sigue dictando mi rumbo
y de su mano, tumbo a tumbo,
Mim La Sol-La
me voy por senderos extraños.

Sol La
Pues no me da nunca un respiro
Re Sim
y entre otro millón de detalles
Mim Mim7
me lleva a cantar por las calles
Sol La
y luego nos vamos de cañas.

Y yo, que no bailo ni a tiros,
me veo de pronto en un after.
¿Será que aún me bulle algún alter
ego imberbe por las entrañas?

Y así, casi sin darme cuenta,
perdido entre las menudencias
de mi longeva adolescencia
continúo cumpliendo años.

Y admito que entrado en los treinta,
si bien canto aún por las calles
se notan ya ciertos detalles,
que no, que no llaman a engaño:

empiezo a entrever arruguitas
en torno a mi alegre sonrisa
y el colesterol, que no avisa,
se cuela ya en todas mis charlas.

Y veo empujando sillitas
de niño a mis viejos amores
y a mí, que aún persigo las flores,
me entra vértigo al saludarlas.

Y enredado en las espirales
de mi vocación de veleta
prosigo mi viaje en planeta
que no, el muy cabrón, no aminora.

Y puesto a contaros mis males
diré que aunque cante en las calles
empiezo a ver ciertos detalles,
y un niño: “señor, ¿tiene hora?”.

Por suerte aún conservo mi pelo
que muchos de mis coetáneos
han visto escapar de sus cráneos
y atascarles las cañerías.

No obstante, os diré que el flagelo
del tiempo a menudo es de traca:
ya veis que una buena resaca
hoy me dura casi tres días.

Parapapaparapa...

Y absorto entre las piruetas
tan propias de los Peter Panes
aún sigo orquestando mil planes,
aún sueño con ver mil lugares.

Y en vez de ir al monte a por setas
o andarme al Chateau de Versailles
me pongo a cantar por las calles,
me pongo a cantar por los bares.

No obstante aún me hiere la fusta
del tiempo que no, no me ignora,
y un niño “señor, ¿tiene hora?”
Y yo “niño, tira pa’ casa”.